



Soy
Catequista
Kerigmatizado

Jornada Diocesana de Catequistas 2019

El Carmen de Viboral **28**
SEPTIEMBRE

Formación Preparatoria

Rionegro 21 de agosto de 2019

Apreciado Catequista

Lo primero que deseo expresar en este mensaje es ¡¡¡GRACIAS!!!, gracias por su entrega, por su paciencia, por su disponibilidad, por la apertura para realizar esta tarea fundamental en la obra evangelizadora; no olviden que ustedes están echando los cimientos en la construcción de la Iglesia.

Quiero extender a cada uno en particular la invitación a participar de la **JORNADA DIOCESANA DE CATEQUISTAS**, este año los hemos convocado a todos, para que juntos elevemos nuestra acción de gracias a Dios por habernos llamado a ser parte de su Plan de salvación, para que compartamos la alegría con los catequistas de las distintas comunidades parroquiales, y para que disfrutemos de un ambiente festivo y fraterno.

Queremos que, como actividad previa a nuestro encuentro, compartan la catequesis que anexamos a continuación, con el ánimo de ir entrando en la dinámica de la Jornada Diocesana. También les invito a que se inscriban en el link que se les ha indicado y que elijan uno de los talleres que se les proponen, con el objetivo de que cada uno participe de aquel que más considere pertinente.

Soy catequista kerigmatizado, es decir, he recibido el primer anuncio, doy testimonio de él y lo enseño a mis catequizandos.

Nuestra cita es el 28 de septiembre en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, en el municipio de El Carmen de Viboral, allí los esperamos a todos.

Fraternalmente,

Edwin Hidalgo Giraldo, Pbro.

Delegado episcopal para la Pastoral Catequética

Inscripción virtual:

Para la participación en la jornada invitamos, a hacer la inscripción de cada uno de los catequistas de manera virtual en el siguiente link, allí podrá elegir en qué taller de formación desea participar.

<http://bit.ly/30DwGDI>

Talleres:

1. Modos de dar una catequesis
2. Comunicación asertiva
3. Conociendo los destinatarios de la catequesis
4. Autoconocimiento
5. Elaboración de una catequesis
6. Pensamiento creativo
7. La empatía
8. Relaciones interpersonales
9. María en la Catequesis
10. Solución de problemas y conflictos
11. Pedagogía catequética
12. El arte de hablar en publico
13. Inteligencias múltiples
14. Trabajo en grupo
15. Conociendo la Biblia
16. Dinámicas para la catequesis
17. Etapas del desarrollo humano
18. Enseñar a orar
19. Liderazgo
20. Manejo de tensiones

Te esperamos en el atrio de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, en el Carmen de Viboral, a las 8:30 a.m.

Aporte por Catequista: \$ 5.000

Soy
Catequista
Kerigmatizado

Jornada Diocesana de Catequistas 2019

Agenda

- 8:30 a.m.** Inscripciones
- 9:15 a.m.** Eucaristía
- 10:15 a.m.** Catequistas en salida
- 11:00 a.m.** Campus de la catequesis
- 12:30 p.m.** Almuerzo
- 1:30 p.m.** Tarde cultural
- 4:00 p.m.** Clausura



Formación preparatoria a la Jornada Diocesana de Catequistas

Lema:

Soy Catequista Kerigmatizado

Reto:

Prepararnos para la Jornada Diocesana de Catequistas, de tal forma que adquiramos elementos kerigmáticos y pedagógicos que nos permitan tener la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico.

Una Buena Noticia (Lucas 4, 14-22)

“Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungió para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.» Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca”.

Palabra de Dios

Creciendo en nuestra fe

*Mensajes del
Papa Francisco*

Llamados a ser catequistas del anuncio

Detrás de cada catequista, de cada uno de ustedes, hay un llamado, una elección, una vocación. Esta es una verdad fundante de nuestra identidad: hemos sido llamados por Dios, elegidos por Él. Creemos y confesamos la iniciativa de amor que hay en el origen de lo que somos. Nos reconocemos como don, como gracia...

Y hemos sido llamados para estar con Él. Por eso nos decimos cristianos, nos reconocemos en estrecha relación con Cristo... Con el apóstol Pablo podemos decir: "... y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí..." (Ga 2, 20). Ese vivir con Cristo es realmente una vida nueva: la vida del cristiano, y determina todo lo que se es y se hace. De ahí que todo catequista debe procurar permanecer en el Señor (Jn 15, 4) y cuidar, con la oración, su corazón transformado con la gracia, porque es lo que tiene para ofrecer y en donde está su verdadero "tesoro" (Cf. Lc 12,34).

Alguno quizás está pensando en su interior: "pero esto que nos está diciendo podría ser aplicado a todo cristiano". Sí, es así. Y es lo que justamente quisiera compartir con ustedes esta mañana. Todo catequista es ante todo un cristiano.

El catequista es el hombre de la Palabra. Esta relación de la catequesis con la Palabra no se mueve tanto en el orden del "hacer", sino más bien del "ser". No puede haber realmente una verdadera catequesis sin una centralidad y referencia real a la Palabra de Dios que anime, sostenga y fecunde todo su hacer. El catequista se compromete delante de la comunidad a meditar y rumiar la Palabra de Dios para que sus palabras sean eco de ella. Encuentra en la Palabra la sabiduría de lo alto que le permitirá hacer el necesario y agudo discernimiento, tanto personal como comunitario. El catequista es un servidor de la Palabra, se deja educar por ella, y en ella tiene la serena confianza de una fecundidad que excede sus fuerzas.

Pero si algo peculiar debe caracterizar al catequista es su mirada. El catequista, nos dice el Directorio Catequístico General, es un hombre experto en el arte de comunicar. “La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico.” (235). El catequista está llamado a ser un pedagogo de la comunicación. Quiere y busca que el mensaje se haga vida. Y esto también sin despreciar todos los aportes de las ciencias actuales sobre la comunicación. En Jesús tenemos siempre el modelo, el camino, la vida. Como el Maestro Bueno, cada catequista deberá hacer presente la “mirada amorosa” que es inicio y condición de todo encuentro verdaderamente humano. Los evangelios no han escatimado versículos para documentar la profunda huella que dejó, en los primeros discípulos, la mirada de Jesús. ¡No se cansen de mirar con los ojos de Dios!

Pero si algo es propio del catequista es reconocerse como el hombre y la mujer que “anuncia”. Si bien es cierto que todo cristiano debe participar de la misión profética de la Iglesia, el catequista lo hace de una manera especial.

¿Qué significa anunciar? Es más que decir algo, que contar algo. Es más que enseñar algo. Anunciar es afirmar, gritar, comunicar, es transmitir con toda la vida. Es acercarle al otro su propio acto de fe -que por ser totalizador- se hace gesto, palabra, visita, comunión... Y anunciamos no un mensaje frío o un simple cuerpo doctrinal. Anunciamos ante todo una Persona, un acontecimiento: Cristo nos ama y ha dado su vida por nosotros (Cf Ef 2, 1-9). El catequista como todo cristiano, anuncia y testimonia una certeza: que Cristo ha resucitado y está vivo en medio de nosotros (Cf Hch 10, 34-44). El catequista ofrece su tiempo, su corazón, sus dones y su creatividad para que esta certeza se haga vida en el otro, para que el proyecto de Dios se haga historia en el otro. Es propio también del catequista que ese anuncio que tiene como centro a una persona, Cristo, se haga también anuncio de su mensaje, de sus enseñanzas, de su doctrina. La catequesis es enseñanza. Hay que decirlo sin complejo. No se olviden que ustedes como catequistas completan la acción misionera de la Iglesia. Sin una presentación sistemática de la Fe nuestro seguimiento del Señor será incompleto, se nos hará difícil dar razón de lo que creemos, seremos cómplices de que muchos no lleguen a la madurez de la fe.

Anunciar el Kerigma, resignificar la vida, formar comunidad, son tareas que la Iglesia les confía de un modo particular a los catequistas. Tarea grande que nos sobrepasa y hasta por momentos nos abruma. De alguna manera nos sentimos reflejados en el joven Gedeón que ante el envío para combatir ante los madianitas se siente desamparado y perplejo ante la aparente superioridad del enemigo invasor (Ju 6,11-24). También nosotros, ante esta nueva invasión pseudo cultural que nos presenta los nuevos rostros paganos de los “baales” de antaño, experimentamos la desproporción de las fuerzas y la pequeñez del enviado. Pero es justamente desde la experiencia de la fragilidad propia en donde se evidencia la fuerza de lo alto, la presencia de Aquél que es nuestro garante y nuestra paz.

Por eso, me animo en este año a invitarte a que con la misma mirada contemplativa con la cual descubres la cercanía del Señor de la Historia, reconozcas en tu fragilidad el tesoro escondido, que confunde a los soberbios y derriba a los poderosos. Hoy el Señor nos invita a abrazar nuestra fragilidad como fuente de un gran tesoro evangelizador. Reconocernos barro, vasija y camino, es también darle culto al verdadero Dios.

Porque sólo aquel que se reconoce vulnerable es capaz de una acción solidaria. Pues conmovirse (“moverse-con”), compadecerse (“padecer-con”) de quien está caído al borde del camino, son actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza. Al contrario, la ama, se acerca a ella y sin buscarlo, descubre que las heridas que cura en el hermano son unguento para las propias. La compasión se convierte en comunión, en puente que acerca y estrecha lazos. Ni los saltadores ni quienes siguen de largo ante el caído, tienen conciencia de su tesoro ni de su barro. Por eso los primeros no valoran la vida del otro y se atreven a dejarlo casi muerto. Si no valoran la propia, ¿cómo podrán reconocer como un tesoro la de los demás? Los que siguen de largo a su vez, valoran su vida, pero parcialmente, se atreven a mirar sólo una parte, la que ellos creen valiosa: se saben elegidos y amados por Dios (llamativamente en la parábola son dos personajes religiosos en tiempos de Jesús: un levita y un sacerdote) pero no se atreven a reconocerse arcilla, barro frágil. Por eso el caído les da miedo y no saben reconocerlo, ¿cómo podrán reconocer el barro de los demás si no aceptan el propio?

Llamados a ser catequistas pedagogos

Si algo caracteriza la pedagogía catequística, si en algo debería ser experto todo catequista, es en su capacidad de acogida, de hacerse cargo del otro, de ocuparse de que nadie quede al margen del camino. Por eso, ante la gravedad y lo extenso de la crisis, ante el desafío como Iglesia Arquidiocesana de comprometernos en “cuidar la fragilidad de nuestro pueblo” te invito a que renueves tu vocación de catequista y pongas toda tu creatividad en “saber estar” cerca del que sufre, haciendo realidad una “pedagogía de la presencia”, en el que la escucha y la proximidad no sólo sean un estilo sino contenido de la catequesis.

Y en esta hermosa vocación artesanal de ser “crisma y caricia del que sufre” no tengas miedo de cuidar la fragilidad del hermano desde tu propia fragilidad: tu dolor, tu cansancio, tus quiebres; Dios las transforma en riqueza, unguento, sacramento. Recuerda lo que juntos meditábamos el día de Corpus: hay una fragilidad, la Eucarística, que esconde el secreto del compartir. Hay una fragmentación que permite, en el gesto tierno del darse, alimentar, unificar, dar sentido a la vida. Que, en esta fiesta de San Pío X, puedas en oración presentarle al Señor tus cansancios y fatigas, como la de las personas que el Señor te ha puesto en tu camino. Y dejes que el Señor abraze tu fragilidad, tu barro, para transformarlo en fuerza evangelizadora y en fuente de fortaleza. Así lo experimentó el Apóstol Pablo:

“Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.” (2° Corintios 4,8-10)

Es en la fragilidad donde somos llamados a ser catequistas. La vocación no sería plena si excluyera nuestro barro, nuestras caídas, nuestros fracasos, nuestras luchas cotidianas: es en ella donde la vida de Jesús se manifiesta y se hace anuncio salvador. Gracias a ella descubrimos los dolores del hermano como propios. Y desde ella, la voz del profeta se hace Buena Nueva para todos:

“Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los que están desalentados: «¡Sean fuertes, no teman: ahí está su Dios!... ¡Él mismo viene a salvarlos!»». Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo, los acompañarán el gozo y la alegría, la tristeza y los gemidos se alejarán.”

Oración del Catequista

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y amor.
Concédeme poder cumplir la misión de catequista
con humildad y profunda confianza.
Que mi catequesis sea un servicio a los demás,
una entrega generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad,
para conducir a Ti a los que me confías.
Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis hermanos catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.
Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María,
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.
Amén.